

GUIA-ALBUM DEL VIAGERO
EN LA
PROVINCIA DE GUIPUZCOA

Por Th. MERCIER,

TRADUCCION ESPAÑOLA POR EL SR. M. LATASA.

ILUSTRADA CON UN GRAN NÚMERO DE VISTAS Y CON UN HERMOSO
MAPA DE LA PROVINCIA DIBUJADOS POR L. LAURENT.



SAN SEBASTIAN

Imprenta de IGNACIO BAMBON RAROJA , Plaza nueva n.º 2.

1867.

ASCENSION AL MONTE DE AITZGORRI.

La montaña mas alta de la provincia de Guipuzcoa es la de Aitzgorri ; su cima está á 1.540 metros sobre el nivel del mar. Nos parece que de ninguna manera podemos concluir mejor nuestro guia del viajero que haciendo la relacion de una ascension á la cima de este monte y dando así á nuestros lectores los medios de gozar del mas bello panorama de la provincia.

Las prescripciones generales que hay que seguir para esta excursion , son , en pocas palabras las siguientes : Marchar por camino de hierro á la Estacion de BEASAIN ; de allí tomar un carruage que conduzca á Cegama donde se hará noche. Salir á la mañana siguiente muy temprano de Cegama , despues de proveerse de un guia , de burros , de provisiones de

boca y de algunas teas ; por último el viajero hará bien en acordarse que un gran baston con contera de hierro es siempre un escelente auxiliar en la montaña (1).

A cada tren de ferro-carril que llega á Beasain , se encuentran , durante la estacion de baños , carruages que conducen á Cegama. Se sigue primero el camino de Madrid á Irun que se deja , casi al instante por el de Navarra que conduce á Alsasua pasando el monte de Achu ; pero bien pronto , antes de llegar al pueblo de *Idiazabal* , dejando este camino á la izquierda se entra en un camino bastante bien conservado que sigue el valle fértil del Oria.

Despues de haber subido una colina bastante rápida , se llega á SEGURA. El pueblo presenta un aspecto de ruina que

(1) Puede dirigirse á D. Juan Aguirre , maestro de Cegama , quien facilitará los medios de obtener los objetos necesarios para la ascension.



LEON LAURENT DEL.

CEGAMA

se aproxima mucho al de Fuenterrabia ; se observa en él una gran cantidad de casas inhabitadas , con fachadas adornadas de escudos de armas , que prueban su antiguo esplendor , pero hoy Segura no es mas que un pueblecito de 1.551 habitantes , sin importancia ninguna.

El espacio de Segura á CEGAMA se pasa muy pronto. Por delante se eleva magestuosa la montaña de Aitzgorri , con sus flancos agrestes , con sus cimas desnudas ; el ferro-carril atrevidamente suspendido á 500 metros de altura , serpentea al rededor del coloso y á sus piés el pueblecito de Cegama aparece encuadrado entre verdosas colinas.

Nada tenemos que añadir á lo que ya hemos dicho sobre Cegama en nuestro viaje en ferro-carril y suplicando al viajero que se atenga á las prescripciones que hemos dado á la cabeza de este artículo ,

empezamos nuestra ascension al monte.

Despues de recorrer el pueblo de Cegama en toda su estension , se sigue el nuevo camino que se ha abierto últimamente entre Cegama y Alsasua y que une directamente estos dos puntos , pasando por numerosos rodeos el desfiladero de Otzauzte. Se anda por este camino unos 20 minutos al cabo de los cuales se le deja para coger sobre la derecha un sendero de herradura que se eleva con cuevas rápidas á lo largo de la vertiente Oeste del valle del Oria. Se llega , despues de subir media hora , á los *caserios* de Yurrarte situados sobre una altura que domina á lo lejos el valle y que forma una especie de contrafuerte al gran macizo del monte de Aitzgorri. En este punto se está poco mas ó menos , al nivel del trazado del ferro-carril y frente á la fachada anterior del tunel de Azocaran ; se eleva ya á 250 metros sobre Cegama ,

cuyas casas se ven amontonadas en el estrecho fondo del valle.

Desde que se sale de Yurarte, el camino que se sigue presenta cuevas mas fuertes y el terreno pedregoso en que está tallado hace la marcha bastante penosa; así es que por fuerza hay que avanzar mas despacio, á fin de reservar fuerzas para las últimas partes de la ascension. El terreno que circunda esta porcion de camino está casi enteramente desprovisto de vegetacion; no se ven mas que raros arbutos á grandes intervalos y á penas algunas ojeas sueltas hallan su pasto en los mezquinos brotes de yerba que crecen en los intersticios de las rocas.

Esta region de la vertiente de la montaña está sujeta á hundimientos bastante frecuentes que provienen de rocas escarpadas que forman la cresta del monte Aitzgorri.

Despues de pasar el contrafuerte en que está perforado el tunel de Azocaran, se sigue una direccion casi paralela al camino de hierro que se vé á unos cien metros por debajo de sí y cuyo trazado sinuoso puede distinguirse desde Otzaurte hasta Oazurza.

El camino está abierto en flancos de monte y sus cuevas son menores que antes: así es que el viajero puede fijar mas la atencion en el paisaje maguífico que se desenvuelve delante de sus ojos á medida que vá elevándose. Se recorre tambien todo el terreno del monte que se halla sobre el tunel de Osineta hasta un punto en que el camino encuentra el valle de Salinas profundamente cortado en el flanco del monte donde vuelve bruscamente á la derecha.

Las dos cuevas del valle son enteramente de bosques, y de su fondo se eleva

el ruido de las aguas de un torrente de la montaña que se precipita al río Oria.

El nombre de Salinas es debido á un manantial de agua salada que antiguamente surgia del fondo de la barranca y que se explotaba para la fabricacion de sal de cocina. Se ven todavia en medio de un bosque de ayas , elevarse las ruinas del antiguo establecimiento que servia para la elaboracion de la sal.

Llegando al valle de Salinas se entra en el antiguo camino que conduce de Zumarraga á la provincia de Alava , y que por lo tanto es uno de los primeros caminos que existian en algun tiempo entre Madrid y Irun. El origen de este camino debe efectivamente remontarse á una época bastante antigua , á juzgar por los indicios de empedrado que se encuentran en diferentes puntos. Este camino no es hoy frecuentado mas que en la parte comprendi-

da entre Salinas y la llanura de Alava y las demás partes á penas son conocidas mas que de los pastores del monte : por lo demás se halla en un completo estado de abandono en la mayor parte de su estension y solo puede andarse por él á pié ó á lomo de mula.

Se atraviesa el valle de las Salinas siguiendo este camino que se desarrolla por una gran curva sobre los dos flancos del barranco. Llegando al otro lado , se encuentra sobre un punto elevado , una garganta en que se ha construido un gran puesto de pastores y una capilla llamada la capilla del «Espíritu Santo.» En este punto , se deja la vertiente del valle del Oria y se entra en el cauce del Alsania río que tiene su origen en la garganta de San Adrian y que en Alsasua se echa en la Borunda. Se sigue en seguida un montículo de cuevas bastante rápidas , durante me-

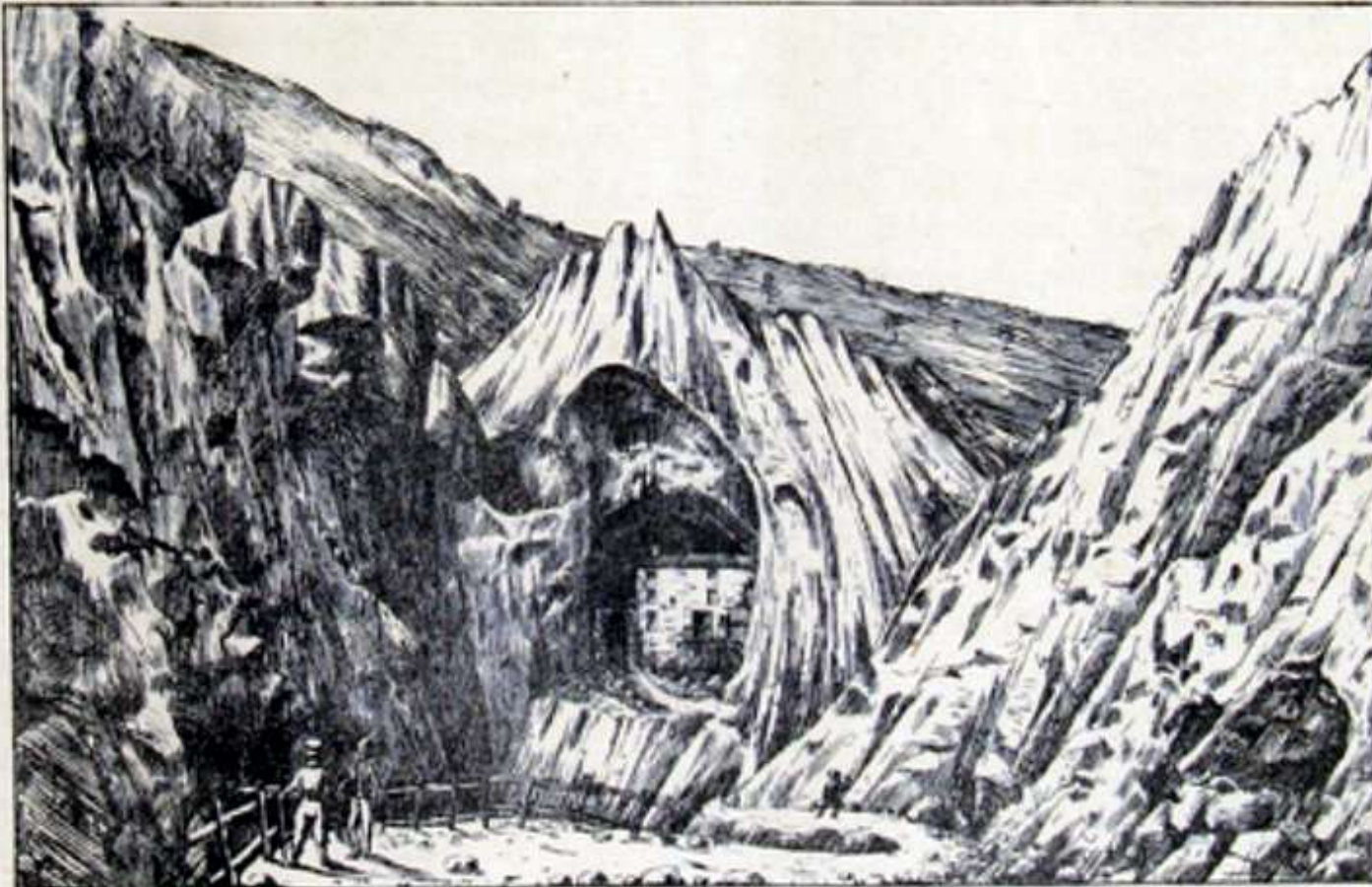
dia hora y se llega al paso de San Adrian.

Figúrese el lector una pared vertical de roca de unos 80 metros de alto, cerrando completamente el valle que en este punto se estrecha subitamente; debajo de esta pared de roca, la abertura desnuda y negra de una caverna bastante parecida á la entrada de un tunel; en la parte anterior de esta vasta cavidad y completamente al abrigo de las masas de rocas, hay una casa con paredes ennegrecidas atravesada de ventanitas que dejan ver muy lejos en el valle; figuran á derecha é izquierda, como adornos del cuadro, las crespas escarpadas de Aitzgorri y Araiz cuyas masas de rocas caprichosamente cortadas se dibujan sobre el azul del cielo á una altura vertiginosa, y se formará una idea harto débil del aspecto imponente y realmente grandioso que presenta el paso de San Adrian á la vista del viajero.

La gruta de San Adrian está taladrada de parte á parte. El antiguo camino de que hemos hablado mas arriba la atraviesa con una gran cuesta y sube aun á un kilómetro mas lejos hasta la garganta de San Adrian, desde donde baja al llano de Alava.

La casa de que hemos hecho mencion sirve actualmente de venta y de residencia á un puesto de miqueletes especialmente encargado de la percepcion de derechos sobre los líquidos que entran en Guipuzcoa.

Al acercarse á esta casa, se observan por ambos lados del camino, señales de antiguas fortificaciones, construidas en algun tiempo para defender el paso contra un ataque que viniese del Norte y hacer intomable una posicion naturalmente ya tan fuerte. La casa dominaba las obras inferiores y debia tener de reducto al pequeño fuerte. Se ven todavia en la prolonga-



LEON LAURENT DEL

TUNEL NATURAL DE SAN ADRIAN

cion de la fachada anterior de la casa los pilares de sillería y la bóveda ogival de una puerta antigua por cuyo medio podría cerrarse enteramente la entrada de la caverna.

La gruta tiene unos 60 metros de largo, es muy elevada y vasta en la embocadura donde está construida la casa, pero se estrecha considerablemente en la abertura opuesta donde no deja justamente mas que paso al camino. Esta embocadura estaba cubierta con tierras en algun tiempo y para hacer pasar el camino ha sido necesario hacer un desmonte bastante considerable en forma de embudo.

A la izquierda, entrando en la cueva, se vé una pequeña capilla de estilo sencillo y rústico, que encierra una imágen de la Virgen Santísima y que lleva esta inscripción: *«Hermanos, no hay pensamiento mas eficaz que orar por los difuntos.»*

Hacia el medio de la cueva se observa una gran abertura sombría; es la entrada de otra caverna cuya direccion es casi perpendicular á la primera. Teniendo cuidado de proveerse de teas se puede penetrar en ella hasta la distancia de unos 80 metros. Está formada por una série de cavidades bastante expansivas, reunidas entre sí por galerías estrechas y sinuosas por las que con trabajo pasan algunas personas. Las paredes de la cueva están cubiertas de una materia blancuzca formada por los depósitos de aguas calcareas que penetran á lo largo de las rocas y á la cual los caprichos de la naturaleza han dado las formas mas curiosas y fantásticas.

La venta de San Adrian ofrece un asilo de una frescura deliciosa en los grandes calores del verano y el viagero se complacerá en descansar en ella algun tiempo, al mismo tiempo que una comida frugal da

las fuerzas necesarias para el último trayecto de la ascension

Tan pronto como se ha pasado el tunel natural de San Adrian, el camino vuelve á la derecha, se le sigue durante algunos centenares de metros, al cabo de los cuales se le deja para tomar un sendero rápido que se reconoce con dificultad en medio de los pedregales blancuzcos que le rodean. Se llega á una especie de anfiteatro natural de un horizonte muy estrecho. Apenas se han subido unos cincuenta metros por el sendero, entra este en un bosque de ayas bajas y tupidas cuyas ramas barren el suelo y son muy molestas para la marcha. Esta parte del camino, aunque no ofrece ningun peligro, es sin embargo el mas difícil y sobre todo el mas penoso de todo el trayecto. La gran cuesta del sendero y las piedras lisas sobre las cuales se anda, hace que el paso sea incierto.

Se sube asi durante una hora por medio de los zarzales sin poder hacerse cargo de la direccion que se sigue. Solo muy arriba, al llegar á una cresta desnuda se vé repentinamente delante de sí el fin de la ascension, es decir, la capilla de San Adrian. Se la vé colgada sobre una roca á pie de mas de 100 metros de altura; pero, aunque desde este sitio parece que se la está tocando se necesita todavia mas de media hora para llegar á ella. El sendero se vuelve menos inclinado y mas variado, la vista ya no la interrumpen las zarzas; se respira mas libremente y se disfruta de aquel aire puro que rige en las altas montañas.

Llegando al punto culminante en que está construida la capilla el viajero vé desarrollarse ante sí uno de los mas bellos panoramas que puedan hallarse en los Pirineos y se vé ampliamente recompen-

sado de las penas que ha sufrido por ver este hermoso espectáculo.

La capilla está á 1.540 metros sobre el nivel del mar y con tiempo claro el ojo distingue puntos de horizonte á distancia de 150 kilómetros.

A los pies se vé Cegama; cuyas casas se notan tan distintamente y parecen talmente cercanas que admira el que hayan sido necesarias mas de cinco horas de marcha para llegar al punto donde se encuentra. Un poco mas lejos y en la misma direccion se vé el pueblo de Segura tan bien situado en medio de su fertil y bien cultivada llanura. Siguiendo siempre el curso del Oria, se vé Villafranca sobre una eminen- cencia y por último, con un buen ante- ojo se distingue una parte de la villa de Tolosa.

El monte Olearso entre Pasages y Fuenterrabia y las *Tres coronas* sobre Irun li-

mitan la vista de esa direccion. Sin embargo, cuando el tiempo está muy claro, se puede distinguir mas allá de Fuenterrabia una línea horizontal que se confunde casi con el cielo, es el horizonte del mar Cantábrico.

Dirigiendo la mirada á la derecha, se vé en primer término el pueblecito de *Mutiloa* en medio de un gran prado. Mas lejos la cresta de las montañas que separan los valles de Oria y Orio entre Zumarraga y Beasain y en una cortadura formada por el rio Zamorra, se vé parte del viaducto de Ormaiztegui. Sobre el viaducto y un poco á la derecha se vé la iglesia de Gavia situada en una posicion de las mas pintorescas y rodeada de las casas del pueblo cuya blancura deslumbradora reluce al sol.

Mas lejos, el monte Izazpi situado cerca de Eizaga, muestra su ancha loma por

encima del horizonte. Al traves del valle de Oria se ven perfilarse las iglesias de los pueblos de Ezquioga é Ichaso. Los pueblos de Zumarraga y Villarreal están ocultos detrás de las alturas de Santa Lucía pero mirando hácia el valle del Urola , se descubre el pueblo de Legazpia y parte de Tellariarte y puede seguirse el curso del Urola hasta el tunel de Brincola , cuya entrada se vé como un puntito negro.

Volviendo la mirada al Noroeste se pierde en una verdadera confusion de picos desnudos entre los cuales á penas se reconoce la direccion de las principales rias.

El monte Aloña , de 1.500 metros de elevacion se vé en primer término y oculta una gran parte del horizonte mas lejano. Las cimas principales que se ven en esta direccion son : los montes Zetui (845 m.) al norte de Oñate ; Udalaiz (1.082 m.) cerca

de Mondragon ; y Zaraya (1.146 m.) cerca de Escoriaza.

Dejando este laberinto de montañas , bastante parecido á un mar agitado y volviéndose al Sur , el ojo descansa en la llanura de Alava que se vé desarrollarse á los pies del viagero , en toda su estension.

La vista de este lado es sobre todo notable por la mañana , porque entonces el llano está iluminado del modo mas favorable para permitir al observador distinguir claramente todos los detalles del paisaje. Ante sí se vé el pueblo de Salvatierra construido sobre una eminencia que domina la llanura. A la derecha se vé Victoria , cuyos tres campanarios principales se ven á la simple vista á pesar de la gran distancia. Entre estos dos pueblos pueden contarse unas cincuenta aldeas y lugares agrupados del modo mas pintoresco en esta verde llanura. Enteramente al Oeste,

mas allá de Vitoria , se ven , por medio de un buen anteojo la aldea de Estarrona y los alrededores de Nanclares.

Toda esta vasta llanura de Vitoria con sus campos y sus prados de lujosa vegetacion , con sus viviendas que respiran la paz y bienestar está encuadrada por cadenas de montañas de contornos tristes y severos que forman un contraste notable con la alegre campiña que rodean.

Al Oeste se encuentra la *sierra* de Badaia y los altos de Nanclares. Mas lejos y en la misma direccion se ven levantarse como gigantes las rocas sueltas que forman el desfiladero de Pancorbó. En fin , con un tiempo claro , puede distinguirse una parte de la *sierra* de Oca que se extiende entre Burgos y Bribiesca.

Partiendo del desfiladero de Pancorbo, dirigiendo la mirada de Oeste á Sudoeste pueden seguirse todas las cimas de la ca-

dena de Toloño que limita al Nordeste el cauce de Ebro entre Miranda y Logrono. Al Sur la mirada se detiene en la cadena de Encia y Urbasa que orilla al Sur el curso del rio Burunda.

En la direccion del Sudeste , la vista es mas corta , pues una gran parte del horizonte está cubierta con los picos de Araiz y las montañas que rodean la garganta de Otzaurte. El pico de Araiz forma parte de la cadena de montañas de Aitzgorri , solo está de 50 á 60 metros menos elevado que la capilla y la separa de ella solamente la garganta de San Adrian.

La capilla que en general es el término de la excursion á Aitzgorri , no es en realidad el punto culminante de la montaña. En la prolongacion de la cadena se halla una saliente de rocas que es de 15 á 20 metros mas elevada y sobre la cual los ingenieros militares españoles han esta-

blecido un mojon , uno de los puntos de triangulacion de la Provincia. Pero el acceso á esta cima se hace difícil y hasta peligroso , por las numerosas escarpaduras de que se halla rodeada y el punto

mismo que ocupa el mojon está á orillas de un precipicio de tal altura que con trabajo se está en ella sin que el vértigo se apodere de la persona.

